

El ingeniero al servicio del zar

Instituciones y ciudadanos dan lustre a la intensa y prolífica vida de Agustín de Betancourt y Molina en el 250 aniversario de su nacimiento

JAVIER REYES

PUERTO DE LA CRUZ.- Probablemente no haya muchos canarios, siquiera portuenses, que adviertan en Agustín de Betancourt y Molina sus "méritos sobrados" para ocupar un "sitio de honor" entre los clásicos de la ciencia mundial, tal y como suscribió hace algunas décadas su biógrafo Alejandro Cioranescu. Se trata de un ilustrado en el sentido más certero, un hombre de la ingeniería más venerado en Rusia, donde forjó su carrera, que en España y en el Archipiélago, motivo por el cual, el Ayuntamiento del Puerto de la Cruz ha declarado 2008 como Año Agustín de Betancourt aprovechando que se conmemora el 250 aniversario de su nacimiento en un pequeña casa situada enfrente de la iglesia de la Peña de Francia.

Su innata inquietud le retuvo poco en la ciudad turística, y tras iniciar su formación militar, partió a Madrid en 1778 en un viaje sin retorno que le llevaría también a Francia, Inglaterra y, sobre todo Rusia, casi una patria de adopción. De joven ya era un buen dibujante, cualidad que perfeccionó en la Academia de Bellas Artes, de la que fue nombrado socio honorario en 1784. Su carrera, no obstante, ya iba bien encaminada cuatro años antes al ingresar en el Ministerio del Interior, y se aceleró en París donde completó sus estudios de Química, Geología y Física. La capital francesa, de la que salió tras la Revolución, era en esa época uno de los centros mundiales de la ciencia y de la técnica, un país vivo con famosas escuelas de ingeniería, un paraíso frente a la España atada y provinciana en la que se estudia Betancourt.

Catálogo

Su figura sigue creciendo en 1788 cuando fundó el Real Gabinete de Máquinas de Madrid (se acabó en 1894) del que parió un manual formado por 271 modelos, 327 dibujos y una colección de 92 memorias manuscritas, entre las que figuraban los inventados por él y los recopilados en sus viajes por otros países. Fue también fundador y director de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid e inspector general de Caminos y Canales de España. En uno de sus mejores momentos profesionales trató de inventar y construir el telégrafo óptico entre Madrid y Cá-

diz, la draga y la esclusa de émbolo buzo (también copió un modelo de la máquina de vapor de James Watt), cayó en desgracia para Manuel Godoy, primer ministro de Carlos IV, y se exilió voluntariamente en Rusia en 1808.

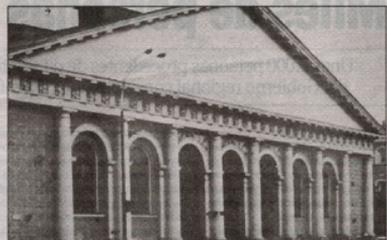
Allí vive su etapa dorada bajo la protección directa del zar Alejandro I en San Petersburgo. Entre al ejército como general de mayor pero rápidamente es nombrado mariscal de campo y jefe del Instituto del Cuerpo de Ingenieros de Vías y Comunicaciones. Betancourt, casado y con cuatro hijos, tiene una actividad casi frenética que ni siquiera frena la llegada del ejército napoleónico y la guerra con los franceses. Reformó y optimizó la fábrica de armas de Tula y diseñó la draga de Kronstadt, primera máquina de vapor instalada en plataformas fluviales de Rusia.

La reforma de la catedral de San Isaac, la maquinaria del edificio de la Moneda de San Petersburgo, el Picadero de Moscú, la feria de Nijni Nóvgorod y el primer puente de arco de Rusia también llevaron su impronta antes de perder el favor del zar por intrigas palaciegas. Falleció en julio de 1824 a los 66 años y fue enterrado en San Petersburgo, donde el pasado viernes recibió una ofrenda floral de la delegación canaria que estos días ha estado en la ciudad rusa con motivo del 250 aniversario de su nacimiento. Tan fecunda vida fue reconocida por el pueblo portuense con una calle, un monumento en la plaza de la iglesia y un instituto de Secundaria con su nombre, noble bagaje que crecerá este año gracias a la iniciativa institucional (Ayuntamiento, Cabildo y Gobierno de Canarias) y social (familiares, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia y Fundación Cultural Canaria de Ingeniería y Arquitectura Betancourt y Molina), todos representados en la comisión asesora de los actos.

Así, por ejemplo, la actual Avenida del Generalísimo tomará el nombre de Familia de Betancourt y Molina, y se solicitará a instituciones insulares y nacionales que se sustituya su nombre y apellidos por el apellido Bethencourt. No es una cuestión baladí, ya que muchos estudiosos han advertido ya que con la forma española firmaban abuelo, padre e hijo, tal y como atestigua la documentación histórica. Entre las iniciativas que baraja la comisión

Un notable legado al mundo de la ciencia

La estela de la vanguardia y el respeto al medio ambiente marcan el catálogo de trabajo del ingeniero portuense, que tiene en Rusia sus mejores perlas. Un paseo por San Petersburgo es suficiente para advertir la impronta que ha dejado el ilustrado portuense en el país de los zares. La obra más gigantesca de la época imperial en la ciudad, la catedral de San Isaac, es obra suya, lo mismo que la fábrica de Moneda, que acabó con años de circulación de billetes falsos. Fue un gran impulsor de las comunicaciones y las carreteras, y de sus varios viajes por todo el país, dejó otro edificio emblemático, el Picadero de Moscú, un edificio sin parangón en la Europa del momento para atender las necesidades de un regimiento militar. El traslado de la feria de Makárev a Novgorod es otro proyecto digno de ser estudiado como tantos otros, lo mismo que los pequeños inventos, menos fastuosos pero igual de importantes.



Picadero de Moscú.



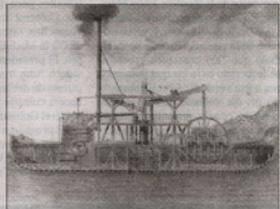
Catedral de San Isaac.



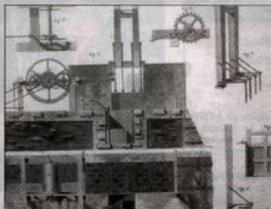
Agustín de Betancourt.



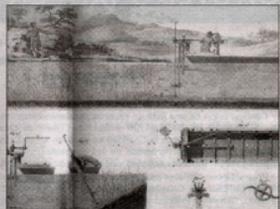
Feria de Nizhni Nóvgorod.



Draga de Kronstadt.



Plano inclinado con émbolo buzo



Máquina de cortar hierba en ríos y canales.

sobresale la visita al Puerto de la Cruz, en la segunda quincena de este mes, de una delegación de ingenieros rusos de la Fundación Alexander Pushkin y la celebración de un congreso bianual sobre su figura.

El abanico sociocultural lo cubren exposiciones de objetos y fotografías, el estreno de un largometraje en junio, una obra teatral y otra musical, un ciclo de cine sobre su época, la edición de un cómic, la restauración de su busto y la creación de un bajorrelieve, un encuentro de estudiantes y un intercambio cultural con San Petersburgo, pero la guinda debe ser un hermanamiento, si no con San Petersburgo, una ciudad de volumen superior al Puerto de la Cruz, si con alguna cercana.